

B-PRIMAVAL



1998-2023

DOSIER DE PRENSA

25 anys B-RAVAL

1600 participants (total)



250 participants (anual)



12 equips esportius



Juguem amb 120 equips esportius de tots els barris de Barcelona

90% èxit escolar



Inserció laboral



Converses sobre immigració



A poc a poc es va aconseguint una alta taxa d'èxit escolar i un elevat grau d'inserció laboral, alhora que es consolida la cohesió social.

Braval és un gran espai comú de convivència i un punt d'anàlisi sobre la immigració.



Braval acoge en 25 años 1.600 menores inmigrantes para su inclusión social y el éxito escolar

El centro Braval, dedicado a la inclusión social de menores inmigrantes en el barrio barcelonés del Raval, acaba de cumplir 25 años habiendo acogido a 1.600 jóvenes en su sede de la calle Reina Amàlia, por donde también han pasado 1.010 voluntarios, algunos de los que fueron niños participantes. Lo celebrará con un acto abierto en el vecino Macba el jueves 19 de octubre 2023 por la tarde.



El pedagogo Josep Masabeu, que encabeza este proyecto del Opus Dei desde el principio (1998), ha explicado en un encuentro con periodistas que el objetivo sigue siendo su éxito escolar y la convivencia, mediante la relación entre ellos y también con no inmigrantes, fundamentalmente gracias al deporte. Son 1.600 personas de 8 a 18 años (incluyen 30 países, 10 lenguas y 9

religiones), con una permanencia media de 6 años en la entidad, durante los cuales conviven en la sede, donde además realizan los deberes escolares y, si van al colegio cada día, juegan en competiciones deportivas. Tienen 12 equipos propios (6 de baloncesto y 6 de fútbol) que juegan con 120 equipos de todos los barrios de Barcelona, con lo cual se pretende que la convivencia no sea sólo entre inmigrantes, sino entre todos. Masabeu valora el éxito escolar, con “cero absentismo y abandono” del colegio, un 90% de éxito en la ESO, 220 niños que han cursado Bachillerato, 310 en Ciclos Formativos, 27 graduados universitarios, 10 estudiando ahora en la universidad y 580 trabajando hoy con contrato.

El Raval no es una Banlieue

"Esto es un sueño", ha dicho Masabeu, por la respuesta de los jóvenes, pero también de los voluntarios, porque les considera la prueba de que la gente tiene capacidad de respuesta a las necesidades sociales y que se está haciendo una sociedad cohesionada.

"Creo que hemos dado en el clavo: una gran cohesión de voluntarios que cojan una gran relación con los chicos y sus padres", y también ha destacado la importancia de mezclar personas para evitar un gueto. Masabeu es optimista sobre el Raval: "No ha explotado como las banlieues de París, porque hay red social" gracias a la aportación de escuelas, sistema sanitario, deporte, iglesias, y entidades, y ha destacado que la administración pública también contribuye, aunque siempre pueda hacer más.

"El ascensor social"

Los 25 años se celebrarán el jueves 19 de octubre a las 19.00 en un acto abierto en el vecino Macba, con un aforo para 200 personas en el Auditorio Meier. Lo abrirá la directora del museo, Elvira Dyangani Ose, tras lo cual se emitirán videos sobre el aniversario y sobre los voluntarios, y se hará la mesa redonda “Claves de éxito para el ascensor social”, donde participantes, voluntarios y familiares explicarán su experiencia, y clausurará el concejal de Ciutat Vella, Albert Batlle.

El director de ‘La Vanguardia’, el periodista Jordi Juan, moderará el debate con Lita Agresor (voluntaria filipina y madre de un antiguo participante y voluntario), Adrià Moreira (antiguo participante y voluntario, de Ecuador), Marc Andrei Gaba (antiguo participante y voluntario actual, de Filipinas y universitario) y Pablo García-Mussons (pedagogo, voluntario actual y entrenador de baloncesto).

Velar por el ascensor social



Jordi Juan, Director de *La Vanguardia*

Jordi Basté nos reñía el lunes pasado en su columna en *La Vanguardia* por el contenido tan negativo de las noticias que hacemos llegar a nuestros lectores. Es cierto que el momento actual no invita mucho al optimismo por la amenaza de un grave conflicto mundial que se está incubando desde que Rusia decidió invadir Ucrania y ha puesto al mundo en vilo ahora por la tensión en Gaza. Nuestro trabajo no es fácil y hemos de buscar un complejo equilibrio entre explicar aquello que va bien y las cosas que no funcionan.

De hecho, es bueno que el periodista tenga un sentimiento crítico y de denuncia, pero también es cierto que no conviene abusar. Y no me cansaré de recordar que ahora que podemos medir la audiencia de todas las noticias, es falsa aquella idea de que las noticias buenas no venden y que solo los aspectos negativos triunfan entre los lectores.

Pues bien, sin dejar de mirar de reojo lo que sucede en torno a Israel, cabe hoy la posibilidad de aprovechar este espacio para elogiar una modesta entidad del Raval que lleva realizando una labor extraordinaria durante 25 años para ayudar a integrarse en el país a más de 1.600 niños de 30 países diferentes.

La labor de **Braval** es muy simple, pero a la vez muy compleja. Se trata de captar a niños del barrio con problemas o riesgos de adaptación y, a cambio de su interés por la práctica del deporte – básicamente baloncesto y fútbol sala–, motivarlos para que estudien y no abandonen los estudios. El trabajo ha dado sus frutos y, como se dijo ayer en el acto de celebración de la entidad, costaría saber cuál sería el futuro de aquellos chicos sin la existencia de **Braval**. Muchos de aquellos niños son hoy hombres bien integrados en nuestra sociedad, y un número importante de ellos han cerrado el círculo trabajando después de voluntarios en el centro para cuidar a las nuevas generaciones.



Pablo García-Mussons, Marc Andrei, Jordi Juan y Lita Agresor

El tan manido ascensor social no funciona de forma automática. Se le tiene que cuidar desde la Administración, pero el papel de la sociedad civil no deja de ser fundamental. Si damos la espalda a todos estos sectores y nos despreocupamos de ellos, la problemática que generará nos rebotará después como un bumerán. **Gracias, Braval.**

UN BARRIO “DENSO E INTENSO”

**Braval, una entidad altruista del Raval,
celebra sus 25 años**

Una fundación de Ciutat Vella hace del deporte
una vía de integración escolar y social



Domingo Marchena



Pablo García-Mussons, Marc Andrei, Jordi Juan y Lita Agresor / Àlex García

La contracción de ¡bravo! y Raval daría como resultado **Braval**. Así se llama una organización solidaria que tiene su epicentro en este barrio de Barcelona y al que tanto contribuye a dignificar a través del deporte y la educación. Convivencia, integración, tolerancia y cohesión social son los ejes de la entidad, que este jueves celebró sus 25 años de vida en un acto en el Macba.

El plato fuerte fue un coloquio en el que participaron jóvenes que en su día recibieron ayuda (más de 1.600 en este cuarto de siglo) y que ahora son voluntarios para devolver una parte de lo que les dieron. Así lo destacó el moderador de la mesa redonda, que también tiene vínculos sentimentales y familiares con el Raval: el periodista y director de *La Vanguardia*, Jordi Juan.

Braval funciona en realidad como un trampolín, como una vía hacia el ascensor social. Eso fue lo que dijo Jordi Juan cuando presentó a uno de sus contertulios, Marc Andrei, de 23 años, que llegó de Filipinas con 11. Hoy tiene estudios universitarios y trabaja. Braval, adonde acudió aconsejado por un amigo para hacer deporte y para que le ayudaran con los deberes, ha marcado su vida. “Sin vosotros no sería quien soy hoy”. A su lado asentían y sonreían dos personas: Pablo García-Mussons, pedagogo, veterano voluntario y entrenador de baloncesto, y la también filipina Lita Agresor. Esta mujer lleva en su segundo país 40 años; durante cuatro lustros ha trabajado en la limpieza de la institución. Tiene dos hijos, una chica de 32 y un chico de 34, ambos universitarios. El mayor también salió adelante gracias a esta entidad, de la que ahora es voluntario. Le inculcaron, dijo su madre, “valores ejemplares como esfuerzo, generosidad, respeto y responsabilidad”.

La organización tiene una hermana, **Terral**, que se centra en el apoyo socioeducativo a las mujeres. Tanto una entidad como la otra acogen con espíritu ecuménico a personas de todas las creencias, aunque siguen el camino social de la Iglesia católica. Y “las enseñanzas de Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei”, como explica la segunda en su web.

En las primeras filas, junto a representantes institucionales y políticos, en activo o no, como el president Jordi Pujol, estaban los verdaderos protagonistas. Jóvenes como Cesc (alero), Samuel (alero escolta), Nayer (base) y Kristoff (también alero), de entre 13 y 14 años, jugadores de uno de los seis equipos de baloncesto de Braval, que también tiene seis de fútbol.



Kristoff, Nayer, Samuel y Cesc, en el auditorio del Macba / Àlex García

Samuel no lo quiere reconocer, pero es la estrella del equipo. Sin embargo, cuando le preguntan quién es el mejor responde: “Todos. Solo unidos podemos ganar”. ADN 100% Braval. Aún no han empezado la competición oficial, pero las sensaciones son inmejorables. Hace unos días jugaron un amistoso y ganaron 44-27. “Estáis en vuestra casa”, les dijo Elvira Dyangani, directora del Macba y exjugadora y exárbitra de baloncesto.



Elvira Dyangani saluda a Josep Masabeu, ante la consejera de distrito María José Arteaga, el concejal Albert Batlle y el director de 'La Vanguardia', Jordi Juan. / Àlex García

“Cuando cumpláis 50 años, quiero ver a más mujeres”, dijo el concejal de Ciutat Vella, Albert Batlle, que elogió a la entidad. El Raval, explicó, es un barrio “intenso y denso”, pero rico por su gente y “organizaciones así”. Batlle reconoció la labor que esta y otras organizaciones, “muchas vinculadas a la Iglesia, como la Fundación Roure, hacen por este barrio”.

A Josep Masabeu, el presidente de Braval, le felicitaron por “25 años de magia”. Y no, no es magia, replicó. “Es solidaridad, integración... Y lo hemos hecho entre todos”. Erradicación total del absentismo, 210 bachilleres, 310 estudiantes de ciclos formativos, 27 licenciados universitarios (pronto, 10 más), 580 trabajadores con contrato... Ese es, sin duda, su principal orgullo: el éxito escolar y la integración laboral.

Braval celebra 25 años con cero absentismo escolar: "No es magia"

Miquel Codolar

"Esto es un sueño", había reconocido emocionado **Josep Masabeu** unos días atrás. Pero es muy real. La iniciativa ha cumplido 25 años. Lo hace con los mismos ingredientes que al principio: trabajar por el éxito escolar de los participantes ayudándose por el deporte a través de un equipo de voluntariado.



Durante estos 25 años, por la entidad del Opus Dei han pasado 1.600 participantes de 8 a 18 años, de 30 países, 10 lenguas y 9 religiones, acompañados por 1.010 voluntarios. Cada año pasan unos 160 voluntarios, que dedican a la entidad 15.000 horas. Cero absentismo y abandono escolar, 90% de éxito escolar en la ESO, 27 han terminado la carrera universitaria y 580 trabajan con contrato.

Pero esto son números. Este jueves la entidad celebró una mesa redonda en el MACBA para poner las historias que se esconden tras las cifras. **Lita** ha trabajado desde el principio en la limpieza del Braval, y agradece a la entidad que transmitiera a su hijo "valores como el esfuerzo, generosidad, respeto y responsabilidad".



Marc Andrei llegó a Braval para jugar a fútbol animado por un amigo, y ahora es universitario y voluntario. Ha cerrado el círculo. Agradeció a algunos de los voluntarios que le han acompañado estos años, con nombres y apellidos. "Sin vosotros no sería quien soy ahora".

Pablo García-Mussons lleva una larga trayectoria como voluntario entrenador de baloncesto. "El secreto del Braval es el deporte, gracias a eso les hacemos crecer, si quieres jugar debes estudiar más". Contó algunas situaciones duras vividas en un barrio difícil. "En Braval no juzgamos a las personas, intentamos hacerlas mejorar".

Hablar en público era nuevo para los participantes, visiblemente nerviosos. Pero las palabras estaban de más.

La mayoría de los asistentes que llenaban el auditorio eran chicos de los seis equipos de baloncesto y seis de fútbol y sus familias, con muchos voluntarios, participantes de las conversaciones sobre inmigración que mensualmente analizan la situación, así como amigos del proyecto. Completaban el aforo personalidades como el presidente **Jordi Pujol** o el diputado **Ramon Espadaler**.

El director de *La Vanguardia*, **Jordi Juan**, que moderó la mesa redonda, reconoció que no le gusta salir a hablar y en el diario tienen mucho trabajo, pero participó porque "cuesta encontrar noticias positivas".



La directora del museo, **Elvira Dyangani Ose**, abrió el acto explicando que ella también había sido jugadora de baloncesto, y agradeciendo a la entidad su contribución a la cohesión social.

Masabeu explicó que había recibido un whatsapp por la mañana que le felicitaba por llevar 25 años haciendo magia. “No, no; esto no es magia, se ha hecho con generosidad, integración... y lo hemos hecho entre todos”, remachó.

CONVERSES A CATALUNYA 24.10.2023

<https://conversesacatalunya.cat/es/braval-25-anos-trabajando-raval-de-barcelona/>

Braval, 25 años trabajando por el ascensor social en el Raval de Barcelona

Daniel Arasa

Estos días de octubre de 2023 se cumplen 25 años del centro de apoyo socioeducativo Braval a jóvenes en el barrio del Raval de Barcelona, una zona de elevada marginación social y de predominio de población inmigrante pobre. Ese centro se ha convertido, además, en un espacio común de convivencia y reflexión sobre la inmigración. En sus actividades participaron 1.600 chicos de entre 8 y 18 años de 30 países, 10 lenguas y 9 religiones. La permanencia media de los chicos en el centro es de 6 años.



El elemento inicial de la actividad es el deporte, sobre todo baloncesto y fútbol, pero las características y objetivos fundamentales que se plantean no son ganar o no campeonatos, sino formar a los jóvenes. Por eso **los equipos deportivos son siempre multiétnicos y se exige a los chicos un rendimiento escolar en paralelo a la práctica deportiva.**

El presidente de Braval, Josep Masabeu, explica:

“Lo que pretendemos es la interrelación entre ellos, la convivencia, la colaboración y la amistad de todos, independientemente de las razas, religiones o países de origen. No queremos que haya equipos de filipinos, de paquistaníes, de marroquíes, de españoles, o de otras nacionalidades. En cada equipo están siempre mezclados. Por otra parte, lo relacionamos con el trabajo escolar. Cada

chico tiene un tutor que sigue la trayectoria de su formación, incluida la escolar, y se le da refuerzo. Si el chico no se esfuerza en estudiar, cuando llega el sábado, el día de jugar los partidos de competición, no se le deja jugar. Es una norma para todos. Recuerdo, por ejemplo, el caso de un chico que era de manera muy destacada el mejor de su equipo, el que marcaba los goles, pero como no se esforzaba en los estudios se le dijo que si no cambiaba la conducta no jugaría. Él se lo tomó como una bravata, pensando que en modo alguno se dejaría de lado al jugador que hacía ganar los partidos, pero llegó el sábado siguiente y no estuvo en el terreno de juego»

En el centro hay 6 equipos de baloncesto y 6 de fútbol, que anualmente juegan con 120 equipos de todos los barrios de Barcelona, lo que **facilita la interrelación con personas de fuera del barrio.**

El ascensor social de las personas es el objetivo de Braval, y, como explican los directivos, poco a poco se ha logrado una alta tasa de éxito escolar y un grado muy elevado de inserción laboral, a la vez que consolida la cohesión social.

De los participantes en estos años, **580 trabajan con contrato habiendo resuelto todos los trámites legales** y administrativos, un 90% han superado con éxito la ESO siendo nulo el absentismo y el abandono escolar, 220 han hecho bachillerato, 310 ciclos formativos, 27 han terminado en la Universidad y 10 están cursando en la actualidad estudios universitarios. Algunos incluso han creado algún comercio o pequeña empresa.

Hay que recordar que todos vienen de niveles sociales muy bajos, la mayor parte hijos de inmigrantes o ellos mismos nacidos en otros países.

Los ámbitos de trabajo de Braval son: voluntariado, familia, infancia, juventud, pobreza, marginación, exclusión social, inmigración, éxito escolar e inserción laboral. Para los que quieren, se da formación cristiana. Sus directivos consideran que también contribuyen a la paz social en el barrio, y que **cada año se benefician indirectamente de su labor más de 2.000 personas.**

Braval es una obra corporativa del Opus Dei. Nació en 1998 y se consolidó en 2002 con motivo del centenario del nacimiento de san Josemaría Escrivá, con el objetivo de promover la cohesión social, luchar contra la marginación, prevenir la exclusión social de los jóvenes y facilitar la integración de los inmigrantes. En el mismo Raval se encuentra también, del Opus Dei, el **centro Terral**, específicamente dedicado al desarrollo de la mujer, y **la Acción Social Montalegre**, con sede en la iglesia del mismo nombre, donde se llevan a cabo también actividades de formación y asistencia social.



Braval, el modo de evitar el «gueto dentro del gueto»

La asociación vinculada al Opus Dei que trabaja en El Raval de Barcelona cumple 25 años propiciando «que los inmigrantes hagan lo que haría cualquier chico de Barcelona»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



«En 1998, el barrio de El Raval contaba con un 10 % de inmigrantes y la situación empezó a ponerse difícil», afirma Josep Masabeu, presidente de Braval, la iniciativa de desarrollo y promoción humana del Opus Dei en este barrio de Barcelona. «De repente la cosa se desbordó y las

calle y las escuelas se empezaron a llenar de personas de un montón de países», añade. Por eso, varios voluntarios de la iglesia de Santa María de Montalegre, que regenta el Opus Dei en Barcelona, «nos pusimos de acuerdo para atender sobre todo a los chavales en su etapa escolar, primero a través del deporte y luego dando clases de refuerzo educativo», dice Masabeu.

Partieron de unos equipos improvisados de fútbol en la calle, formados por chicos de varias nacionalidades. Poco a poco empezó a acudir a la asociación una multitud de niños y jóvenes. Hoy, 25 años después, por sus actividades han pasado 1.600 participantes de 30 países distintos, que hablan diez lenguas y profesan nueve religiones.

Desde el principio, Masabeu tenía claro que «los equipos debían estar integrados por niños de procedencias distintas, porque el riesgo de vivir en un gueto es formar otro gueto, es decir, que solo te relaciones con la gente de tu país, y nosotros queríamos evitar eso. No queríamos crear un equipo de filipinos, otro de marroquíes, otro de ecuatorianos..., sino que todos se mezclaran».

Además, se propuso que los chavales jugaran en la liga federada de Barcelona «para que salieran del barrio y conocieran otra realidad, y que los demás chicos de la ciudad vieran de cerca la difícil realidad de El Raval». En definitiva, se trataba «no de hacer cosas para inmigrantes, sino de que los inmigrantes hicieran lo que haría cualquier chico de Barcelona. Es una integración fundamental», explica.



Junto al deporte, la otra actividad de Braval es el refuerzo escolar, una labor particularmente sensible en una población que tiene que adaptarse a una nueva cultura y muchas veces a una nueva lengua. Para ello se valen de los voluntarios, «que transmiten el valor intangible de la solidaridad», dice el presidente de la asociación. Son estudiantes, profesionales que quieren ayudar y jubilados que buscan ofrecerse a los demás en esta etapa de su vida.

Marc Andrei Gaba y Josep Masabeu, durante la entrevista.

En total han sido más de un millar los voluntarios que han aportado su grano de arena estos 25 años; como Marc Andrei Gaba, un filipino de 23 años que empezó a ir a las actividades de Braval con 8, nada más llegar a España. «Me acogieron muy bien desde el principio. Empecé a jugar al fútbol y a estudiar fuerte, porque no te dejan jugar los partidos si no apruebas», ríe. Gracias a este apoyo, Gaba está acabando la carrera de ADE en la Universidad de Barcelona, y devuelve todo lo recibido como entrenador de un equipo de niños de la asociación. «Siempre he estado en equipos de amigos de procedencia muy diversa, y siempre nos hemos respetado –destaca–. Jugar juntos nos ha servido para conocernos bien, y darnos cuenta de la gran cantidad de cosas en las que coincidimos al venir de situaciones parecidas. A mí me ha ayudado a ser más abierto de mente».



Braval, 25 años sembrando cohesión social en El Raval de Barcelona

Francisco Otamendi

En el barrio de El Raval, con 47.000 habitantes (3% por ciento de la población de Barcelona), un 51 % son inmigrantes, mientras en la Ciudad Condal son el 22 %, en Cataluña el 16 %, y en España el 13 %. En 25 años, desde 1998, la asociación Braval promueve la cohesión social, lucha contra su marginación, e impulsa el “ascensor social”. Por Braval han pasado 1.600 participantes de 8 a 18 años de 30 países y 10 lenguas, que practican 9 religiones.

Los 6 equipos de fútbol-sala y 6 más de baloncesto del Braval compiten en los Juegos Deportivos del Consejo del Deporte Escolar de Barcelona (CEEB) con equipos de todos los barrios de la



Ciudad Condal. El presidente de Braval, el pedagogo Josep Masabeu (Sabadell, 1952), considera que participar en una liga normalizada “favorece la acomodación y el conocimiento mutuo entre autóctonos e inmigrantes”.

Braval es una iniciativa de desarrollo y promoción humana y social del Opus Dei en el barrio de El Raval, que lleva 25 años poniendo más que un granito de arena para facilitar la integración

de los inmigrantes en la sociedad. Porque en El Raval predomina una clase media empobrecida con alto número de familias en riesgo de exclusión social.

Y en efecto, mediante las actividades y los programas de Braval, que pivotan sobre el deporte colectivo, los jóvenes se van conociendo, entendiendo, se comprenden, se respetan cada día un poco más, se promocionan, y se hacen amigos, como cuenta Marc, un joven de Filipinas que llegó a Barcelona con ocho años junto a sus padres y que acudió a Braval para jugar al fútbol.

Marc y sus amigos

“Gracias a Braval, yo estoy donde estoy, acabando la carrera de ADE (Administración y Dirección de Empresas)”, asegura Marc, que habla de los amigos que ha hecho en Braval, tras escuchar a Josep Masabeu: “El aspecto afectivo, que es como muy difícil de tipificar, de sumar y de restar, es lo que hace que al final esto vaya adelante”.

Marc, por ejemplo, habla del Ramadán: “Siempre hemos tenido la curiosidad de cómo se vive el Ramadán, un mes entero... Yo he tenido amigos musulmanes que me han invitado a estar un día con ellos, un sufrimiento, sin comer, y luego, tras la puesta del sol, viene la familia, y ponen la mesa entera con comida. Está bien que ese chico invite a sus amigos que no son musulmanes”. Marc explica que es católico y que sus abuelos lo eran. Generalmente, en Filipinas la población es católica.

Masabeu informa que actualmente, hay 250 participantes en las actividades, 0 absentismo y abandono escolar, y un 90 por ciento de éxito escolar en la ESO (en Braval ofrecen actividades extraescolares y refuerzo educativo, por lo que se enteran de estas cosas).



15.000 horas anuales para ayudar a los demás

“Funcionamos exclusivamente con voluntariado. En un año colaboran 160 voluntarios de diversos perfiles, que dedican en Braval 15.000 horas anualmente a ayudar a los demás. Desde el principio hemos tenido 1.010 personas voluntarias”, comenta Josep Masabeu, orgulloso de tener ya voluntarios procedentes de los jóvenes que habían participado en los programas. Ellos mismos se han vuelto solidarios”.

Otro motivo de alegría es que, de los 1.600 participantes, 580 chicos trabajan con contrato, habiendo resuelto todos los trámites legales y administrativos, 220 han hecho bachillerato, 310 ciclos formativos, y 27 han terminado los estudios universitarios. “Son ciudadanos comprometidos en el desarrollo de nuestro país”.

Influencia de Braval

¿Se nota la influencia de Braval en estos años? Masabeu no elude la respuesta, y tampoco esconde su identidad. “El barrio es problemático, pero está tranquilo, ha cambiado para bien, aunque hay problemas, claro. Filipinos, pakistaníes y de Bangladesh son las nacionalidades con más presencia. En otro orden de cosas, se ha hecho mucha limpieza de narcopisos. Un problema que se tenía desde hace tiempo son los edificios que compran los fondos de inversión y que no los rehabilitan, esto no se arregla en dos días. La vivienda es un problema”.

“Pero después, otro factor a tener en cuenta es que tenemos chavales y voluntarios de 9 religiones, católicos, evangelistas, adventistas, ortodoxos, musulmanes, budistas, hindús, testigos de Jehová, judíos, agnósticos..., la permanencia media de los chicos en las actividades de Braval es de seis años”.

Respeto a las creencias

“Nosotros respetamos todas las creencias, pero no escondemos nuestra identidad cristiana. Viene un sacerdote de Santa María de Montalegre [iglesia de El Raval confiada al Opus Dei en 1967, de cuyos voluntarios surgió la idea de Braval], un día o dos por semana, y los que quieren hablan con él. Es más, los chavales hablan mucho de religión. Porque casi cada día es la fiesta de alguna religión. ¿Qué fiesta es? ¿Qué celebráis? ¿Por qué comes de esto y de esto otro no? ¿Vienes a mi fiesta? Yo iré a la tuya... Son conversaciones normales entre los chicos.

A veces, algún periodista, y algunos políticos, dicen que la religión es un factor de enfrentamiento, y entonces, para que no cause problemas, hay que hacer ver que todos somos aconfesionales. “Para estos chavales, este argumento supone perder muchas posibilidades de ayuda”, añade Masabeu.

“Porque vamos a ver. Cualquier persona tiene cinco patas: familia, trabajo, amigos, costumbres y creencias. Esos chavales tienen unas situaciones familiares muy complicadas, en líneas generales, y los que han llegado en patera, no tienen familia real; trabajo, el porcentaje de paro es altísimo; sus amigos son “igual de ‘quiquis’ que ellos”; sus costumbres, no pueden vivir aquí sus costumbres como las vivían en su país; ¿qué les queda? Sus creencias. Pues apóyate en las creencias y ya verás. Si la creencia se convierte en el único factor de identidad, estamos a las puertas del yihadismo. Hemos hablado mucho con los Mossos, con la Policía, etc., de todo esto”



Relación amable, de amistad

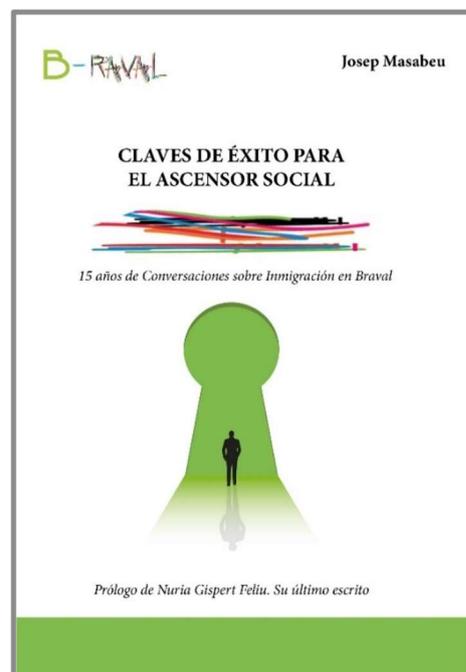
Veamos los atentados de La Rambla, prosigue. “¿Qué pasó? Que su única referencia acabó siendo un trocito de su religión. Nosotros hemos conseguido, en Braval, una relación muy afectiva, muy amable, de amistad. Tenemos también dos grupos de catequesis, que ofrecemos a las familias cuando vienen cada año, y ofrecemos catequesis católica, que es lo que

yo sé, porque Braval comenzó en 1998, pero se consolida en 2002, con ocasión del centenario del nacimiento de san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei”.

Ahora se confirman dos chavales, y un tercero se confirma y hace la Primera Comunión. Tienen 16 años, y después un voluntario. “Se confirman el día 31 de mayo en Montalegre, va el cardenal [Juan José Omella, arzobispo de Barcelona]. Allí irán todos los de su equipo, porque ellos han invitado a sus amigos, entonces todo el mundo se pondrá los piercings mejores..., unos trajes que no veas, pero irán, porque son amigos, yo vengo a tu fiesta, y tú vienes a mi fiesta...”.

Reflexión sobre la inmigración

Además de las actividades ordinarias, Josep Masabeu cuenta que desde 2005 hasta ahora han tenido lugar 129 Conversaciones sobre Inmigración, en las que “hemos aglutinado a 660 personas expertas de diversos ámbitos y procedencias en la búsqueda de pautas de funcionamiento para resolver con eficacia las dificultades de los procesos de inmigración. Los conocimientos adquiridos se han publicado en el libro «Claves de éxito para el ascensor social». Braval, asegura, “se ha convertido en un punto de análisis sobre la inmigración y la cohesión social”.



Braval, el proyecto que lucha por la incorporación de inmigrantes a la sociedad: «Somos una familia»

Ahora hay 250 participantes en las actividades, cero absentismo y abandono escolar y un 90 % de éxito escolar en la ESO



María Fernández

En 2002, coincidiendo con el centenario de San Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, se consolidó **Braval** (juego de palabras entre Barcelona y el Raval), un proyecto que propone mediante el voluntariado promover la cohesión social, **luchar contra la marginación**, prevenir la exclusión social de los jóvenes y facilitar la incorporación de los inmigrantes a la sociedad.



Josep Masabeu Tierno, presidente de Braval, explica que, en 1998, año en el que se comenzó a pensar en esta iniciativa, explotó la inmigración en **El Raval**. En ese momento, pasaron de ser «un barrio de gente mayor española» a ver cómo poco a poco se iban desbordando los colegios. En ese momento

comenzó a surgir el rechazo.

«Fuimos a Estados Unidos a ver programas similares y nos dijeron que había que mezclarlos». ¿El objetivo? Hacer que los **inmigrantes hiciesen las cosas de los niños de Barcelona** y no hacer «solo las suyas», apunta el presidente. Gracias a esta visita comenzaron a comprender que lo que el barrio necesitaba era inclusión y amor por ayudar a los demás. En ese momento se pusieron manos a la obra. Ahora, celebran su 25 aniversario.

Mediante las actividades de Braval, que pivotan sobre el deporte colectivo –tiene 12 equipos, seis de fútbol y seis de baloncesto–, los jóvenes se van entendiendo, se comprenden y respetan cada día un poco más. Esta convivencia fundamenta la tolerancia y cohesión social del futuro. «**No somos un equipo, somos una familia**». Así lo explica Marc Andrei Gaba, un filipino de 23 años que vino a España hace 15 y es ahora voluntario en el proyecto solidario.

La importancia de educar bien

La educación es la herramienta fundamental para **vencer la pobreza, la marginación y la exclusión social**. Por ello, desde la ONG apuestan por que todos los chicos que acuden a las actividades saquen buenas notas, se labren un buen futuro y tengan oportunidad de prosperar en la sociedad. El caso de Marc es el mejor ejemplo. Él nunca suspendía, pero cuando llegó a tercero de

la ESO comenzó a costarle estudiar. «Braval me ayudó», afirma. De hecho, «mi entrenador me decía que, si no aprobaba, no jugaba. Terminé aprobando», recuerda.

Asimismo, Masabeu destaca que se trata de crear «oportunidades para jóvenes y familias», y Braval ofrece «posibilidades tangibles de mejora, con esfuerzo y ayuda mutua». En este sentido, ahora hay 250 participantes en las actividades, **cero absentismo y abandono escolar y un 90 % de éxito escolar en la ESO**.

Hasta ahora han pasado 1.600 participantes de 30 países, que hablan **10 lenguas y profesan nueve religiones**. Así, el presidente recalca que respetan «todas las creencias» y trabajan «la cristiana».

Al hilo, 580 trabajan con contrato, habiendo resuelto todos los trámites legales y administrativos, 220 han hecho bachillerato; 310, ciclos formativos; y 27 han terminado los estudios universitarios. «El otro día vino un chico que había estado y me dijo que ya había pilotado su primer avión». «No sé si me subiría», bromea el presidente. Además, este año tienen 10 estudiantes en la universidad.

Uno de ellos es Marc Andrei, que estudia ADE en la Universidad de Barcelona. «Son ciudadanos comprometidos en el desarrollo de nuestro país», asegura.

El gran papel de los voluntarios

En Braval **funcionan exclusivamente con voluntariado**. En un año colaboran 160 voluntarios de diversos perfiles (estudiantes universitarios y de formación profesional, profesionales y jubilados) que dedican 15.000 horas anualmente a ayudar a los demás.

Desde el principio han podido contar con 1.010 personas voluntarias. Del mismo modo, también tienen voluntarios procedentes de los jóvenes que habían participado en los programas. «**Ellos mismos se han vuelto solidarios**», explica. Además, continúa, «cuando cumplen 18 años son ellos los que quieren venir con los chicos».



Marc Andrei Gaba y Josep Masabeu

Con las 129 Conversaciones sobre Inmigración celebradas desde el 2005 hasta ahora, han conseguido aglutinar a 660 personas expertas de diversos ámbitos y procedencias en la búsqueda de pautas de funcionamiento para resolver con eficacia las dificultades de los procesos de inmigración. «No es magia, es solidaridad», enfatiza Masabeu. De hecho, subraya, «**el barrio ha cambiado para bien**».

Braval, 25 años transformando el barrio: “Los chicos salen adelante con afecto y con una educación exigente”

Ana Zarzalejos Vicens



Familias de Braval después de un partido

El barrio de El Raval, en Barcelona, cuenta con una población de 45.600 habitantes repartidos en apenas un kilómetro cuadrado; de ellos, un 50% es de origen migrante, de más de 128 nacionalidades distintas. A primera vista, parece una situación altamente inflamable, que puede arder en cualquier momento.

Si no lo hace, es gracias a iniciativas como Braval, un proyecto de inclusión y convivencia social a través del deporte que prioriza la inserción escolar y el éxito académico como ascensor social.

Braval, que cumple ahora sus bodas de plata, pivota sobre el deporte colectivo: 6 equipos de fútbol y 6 de baloncesto. Esta es la olla en la que se cuecen todos los ingredientes: los equipos son multiétnicos para evitar los guetos y fomentar la convivencia entre distintas nacionalidades; la asistencia al colegio y el éxito académico son un requisito indispensable, y el proyecto está atendido íntegramente por voluntarios.

Las reglas en Braval son pocas, pero están claras. Con el tono de quien está acostumbrado a repetirlas una y otra vez, las explica a *Aceprensa* Josep Masabeu Tierno, doctor en pedagogía por la Universidad de Barcelona y presidente de la asociación: hay que ser puntuales, hay que ducharse después del partido, hay que venir a hacer los deberes y no se puede faltar al cole. ¿Las consecuencias de no cumplirlas? No jugar en el partido del sábado.

Más de un insulto se ha llevado Masabeu al explicar cómo funcionan las cosas en Braval. Y es que quedarse en el banquillo el día del partido, escuece.



Pero algo hay en esa pedagogía minimalista que funciona. En esos 25 años, por Braval han pasado 1.600 participantes de 30 países, que hablan 10 lenguas y profesan 9 religiones. Actualmente, 580 tienen un trabajo con contrato, 220 han hecho bachillerato, 310 han cursado ciclos formativos y 27 han terminado los estudios universitarios. Si uno vuelve al párrafo que abre este artículo, se dará cuenta de que estamos ante algo bastante inusual.

Porque Braval es una auténtica rareza en todos los sentidos. Es un núcleo de resistencia que pregona las bondades del voluntariado frente al exceso de profesionalización y burocracia que convierte la acción social en una mera empresa de servicios. Es una defensa acérrima de la educación (y educación exigente) como ascensor social. Es una apuesta clara por una gestión positiva y realista de la diversidad que, sin negar sus complejidades, rechaza convertir la convivencia en una guerra de trincheras. Es una demostración palmaria y práctica (frente a tantos *papers* académicos) de que la realidad siempre es el mejor punto de partida para solucionar de verdad los problemas.

Todo esto ha hecho que Braval se haya convertido en un espacio de convivencia y en un referente para el análisis sobre la inmigración y la cohesión social.

Gracias a sus normas y a la relación con las familias y los colegios, Braval reduce el absentismo y dispara el éxito académico

Gestionar la diversidad es posible. Eso sí, sin guetos



Los equipos de fútbol y baloncesto de Braval son de eso: fútbol y baloncesto. No hay equipos de filipinos, de marroquíes o de chinos. El deporte se convierte en el espacio en el que aprenden a convivir entre ellos, sabiéndose diversos, pero no distintos.

En Braval no hay un “otro” porque, tal y como explica Andrei, enseguida todos comprenden que “venimos de lo mismo”. Andrei llegó de Filipinas con ocho años, un compañero de clase le llevó a jugar al fútbol a Braval y ahora está terminando la carrera de ADE en la Universidad de Barcelona.

Además de jugar mezclados, los equipos compiten en la liga normalizada de Barcelona, lo que significa que todos los fines de semana se enfrentan a chicos de otros barrios. Cuando les toca jugar en casa son los demás equipos los que tienen la oportunidad de acercarse a la

realidad de El Raval.

Los partidos no están exentos de conflictos, pero nada del otro mundo. Andrei señala que algún comentario racista sí que han escuchado de otros equipos. Por parte del Braval, no sabemos si el comportamiento es siempre ejemplar, pero sí que han recibido varias temporadas el premio a la deportividad que concede cada año el Ayuntamiento de Barcelona.

Voluntarios y referentes

Desde sus inicios, el personal de Braval lo forman voluntarios. Algunos de ellos, chicos que en su momento formaron parte de los equipos deportivos durante su infancia y adolescencia. Chicos que, como Andrei, que ahora entrena a los cadetes de fútbol, piensan que “si a mí me han ayudado, tengo que ayudar”.

Para Masabeu, el voluntariado es una de las claves del éxito de esta iniciativa. Algo a contracorriente en tiempos de profesionalización de la asistencia social, que el presidente dice que ha llevado a una “estructura demencial que no cuenta con el factor afectivo, que es lo que más hace luchar a los chavales”.

En los voluntarios, los chicos encuentran acompañantes, entrenadores, profesores y referentes, algo de lo que están muy necesitados. El sentimiento de ser querido y ayudado por una persona con nombre y apellido facilita el arraigo y aumenta el sentido de compromiso de los adolescentes con la sociedad en la que viven.

**Frente a la profesionalización de la acción social,
Masabeu reivindica la relación personal
y la educación exigente**

La educación como ascensor social

Rebajar la exigencia de la educación en nombre de un falso asistencialismo no les hace ningún favor a los más desfavorecidos. Lo asegura Masabeu después de años de ver cómo la escuela se convierte en la única vía que los chicos tienen para salir de la precariedad.

“Si a los chavales no les exiges, les hundes”, sostiene el pedagogo; “son chicos muy inseguros, necesitan pautas”.

Al final, rebajarles el listón supone, de alguna manera, quitarles la confianza que podría depositarse en ellos y reafirmarles en su inseguridad. Es una forma de decirles que ellos no pueden llegar al objetivo por sí mismos.



“En cambio, les das cuatro pautas y, por mucho que les chirrien, salen adelante, se apuntan al carro enseguida. Y sus padres más, porque todos los padres quieren sacar adelante a su hijo; pero llegan aquí y no entienden la lengua, no entienden lo que estudia y sienten mucha frustración de no poder ayudar”, señala.

Porque, como todo en el Braval, este esfuerzo de sacar adelante a los chicos en el ámbito escolar se nutre de las relaciones. Y la relación con la familia es un pilar fundamental, pero también con los colegios en los que estudian los chavales, con los que la asociación se coordina para apoyar a los alumnos en sus situaciones particulares.

A veces esa colaboración consiste en algo tan sencillo como hacer una llamada a la tutora para comentarle que el chico lleva los deberes hechos y se ha aprendido la lección. Ella caza al vuelo el mensaje y al día siguiente el mismo adolescente es llamado a la pizarra, resuelve con éxito los problemas y recibe las felicitaciones de la profesora. Pequeños gestos que marcan la diferencia.

A pesar de todo lo que tienen en su contra, el presidente del Braval asegura que estos adolescentes hijos de migrantes cuentan con una gran ventaja: “tienen un espíritu de lucha brutal porque lo han mamado en su casa. Ven el esfuerzo que han hecho sus padres y piensan ‘yo también saldré adelante’”. Así, en una sociedad que cree que el ascensor social está roto, Masabeu reivindica todo lo contrario. “La educación saca a los chicos adelante. Eso sí, la educación exigente”, insiste.

No puede defender lo contrario quien ha visto cómo a un niño de segundo de la ESO se le iluminaban los ojos durante una clase de robótica en el Braval, y afirmaba con seguridad: “yo quiero hacer chips de la NASA”. Masabeu le explicó el camino: sacar muy buenas notas durante todo el colegio y durante toda la universidad para conseguir la beca. Hoy es ingeniero informático. Aunque Braval no ha sido cantera de ningún futbolista todavía, sí que ha logrado impulsar a los chicos en las aulas. Entre ellos hay un 0% de absentismo escolar y un 90% de éxito académico en la ESO.

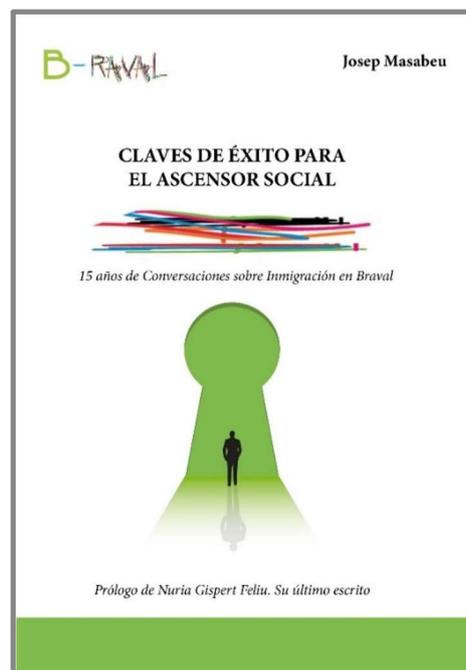
No por nada Gregorio Luri, filósofo, pedagogo y autor, entre otros, de libros como *La escuela no es un parque de atracciones*, quiso presentar su última obra en el local del Braval. El mismo sitio en el que los chavales hacen los deberes y estudian para no perder el curso y para poder salir al campo el sábado. Un escenario perfecto.

Sin miedo al debate sobre la migración

Si hay algo de lo que Braval no huye es de la complejidad. Y pocas cosas más complejas hay ahora mismo que el debate sobre la cuestión migratoria, reducido por algunos a una mera cuestión de buenismo asistencial y, por otros, a una amenaza a nivel económico, social y cultural.

Tal y como señala Masabeu en su libro *Claves del éxito para el ascensor social*, “la inmigración es un tema demasiado delicado como para permitir interpretaciones ambiguas y arbitrarias”. Para evitarlas, Braval puso en marcha “Conversaciones sobre Inmigración”, una iniciativa que, desde 2005, reúne mensualmente a personas de distintos ámbitos culturales, profesionales e ideológicos para reflexionar juntos sobre cómo afrontar los retos de la inmigración.

Masabeu reconoce que la cuestión migratoria es enrevesada y heterogénea. Pero también lo es el día a día en el barrio. Y ahí está el Braval y chicos como Andrei para demostrar que existen soluciones.



Un proyecto aglutina deportes y educación en la 'torre de Babel' de Barcelona que habla en 10 lenguas y 9 religiones

- Una iniciativa en el barrio del Raval de Barcelona cumple 25 años y ha ayudado a formar a 1.600 personas
- 560 trabajan con contrato y 27 han terminado los estudios universitarios

Almudena Hernández

Unos 1.600 niños y adolescentes, de 30 países, que hablan 10 lenguas y profesan 9 religiones, han pasado por las actividades de Braval, una iniciativa de promoción humana y social del Opus Dei que celebra 25 años trabajando por los colectivos vulnerables en el barrio del Raval de Barcelona.

Lo hace a través del deporte colectivo, con seis equipos de fútbol y seis de baloncesto, donde impulsa una relación de personas en las que los jóvenes se van entendiendo, se comprenden y respetan cada día más. Según sus impulsores, esa convivencia fundamenta la tolerancia y cohesión social del futuro a la vez que se fomentan oportunidades para prosperar en la sociedad a través de la educación. Braval considera que la formación es crucial para vencer la pobreza, la marginación y la exclusión y fomentar los valores del esfuerzo y la ayuda mutua.

Actualmente, según datos de Braval, 250 menores participan anualmente en las actividades, el absentismo y el abandono escolar son nulos y la propuesta tiene un 90% de éxito escolar en la ESO.



La propuesta este centro del Opus Dei se basa en la colaboración de 160 voluntarios de diversos perfiles (estudiantes universitarios y de Formación Profesional, pero también profesionales y jubilados), que dedican unas 15.000 horas anuales a ayudar a los demás. En un cuarto de siglo Braval ha contado con la ayuda de más de un millar de voluntarios y los propios benefactores de las actividades se han convertido en voluntarios cuando han cumplido los 18 años.

Otra iniciativa de Braval son las '*Conversaciones sobre Inmigración*' que viene celebrando desde 2005, y que ha reunido desde 2005 a 660 expertos de diversos ámbitos para presentar propuestas para la inmigración. Todo ello se recoge en el libro '*Claves de éxito para el ascensor social*'.

"Me interesaba el fútbol porque lo jugaba en el patio del colegio y veía partidos del Mundial de España. Le dije a Eric: 'Oye, ¿me puedo unir a tu equipo?' Y, nada, me llevó a Braval y de ahí conocí que no sólo era para deportes, sino también para estudiar, lo cual me ayudó mucho a lo largo de toda mi vida. Ahora estoy estudiando, con buenas notas, y quiero hacer un máster de inversiones", explicó a *Servimedia* Marc Andrei Gaba, un universitario que se benefició de la labor de Braval y ahora es voluntario en la organización.

El afecto rompe barreras

Frente a los clichés, "es el afecto el que rompe las barreras", argumentó el presidente de Braval, Josep Masabeu, que cuenta el proyecto en el marco de su 25 aniversario.

"Un día viene un chaval a la sede, de 11 o 12 años y pregunta '¿está el Juan?' 'El Juan tiene un examen en la universidad', digo. '¿Qué pasa?' 'Es que tengo que hacer unos problemas de mates', y le respondo que yo sé mucho de mates. Pero no, quiere que le ayude Juan. Llamé a Juan y le dije al chaval que volviese al día siguiente por la tarde a las 6. Llegó y estuvieron hablando. Ni abrieron el libro de matemáticas", relató a *Servimedia* Masabeu, en referencia a uno de los muchos ejemplos que atan lazos entre las 50.000 personas "en un kilómetro cuadrado" que viven en el Raval.

En sus calles conviven personas de "todas las creencias", aunque en el proyecto del Opus Dei no esconden su identidad cristiana y un sacerdote de una iglesia cercana acude asiduamente. "Los chavales hablan mucho de religión entre sí. Y es muy interesante. Cada día es la fiesta de una religión, y todo funciona en que 'tú vengas a mi fiesta y yo iré a tu fiesta'".

"Este es africano y yo soy asiático; o este que es católico y este un musulmán, o viceversa... Como la convivencia es muy bestia, es muy intensa, ocurre que dicen 'los negros son muy raros, pero no los tíos negros que están con nosotros en nuestro equipo, son muy majos'. Hay una red social", remarcó.



Josep Masabeu y Marc Andrei

"A mí me ha marcado mucho en la vida estudiantil, no me había dado cuenta hasta que llegué a la universidad, pero Braval me ha hecho más disciplinado a la hora de estudiar y el deporte te hace ser competitivo", reconoció Marc, joven que considera que su mentor es su "amigo" a pesar de que tiene varias décadas de edad más.

Recuerda con cariño cuando era jugador en uno de los equipos y su mentor le decía que no podía jugar un partido si había suspendido algún examen. "Si había suspendido tenía que recuperar seis u ocho horas de estudio durante la semana para poder jugar el partido el fin de semana. Yo no estaba de acuerdo con eso, pero luego me di cuenta de que me hizo ser muy constante para no suspender y encima sacarme buenas notas", explicó el estudiante.

Braval: descubrir un mundo nuevo sin salir del barrio

Elena Santa María

Promovida por el Opus Dei en el barrio barcelonés del Raval, esta iniciativa trabaja por la integración de los menores migrantes en la sociedad a través del deporte y la ayuda al estudio. Marc Andrei lo ha vivido en primera persona

La historia de aquel niño Marco que vivía en un pueblo italiano al pie de la montaña, en una humilde morada y se levantaba muy temprano para ayudar a su mamá, hasta el día en que ella tuvo que partir cruzando el mar a otro país... es una historia que muchos niños anónimos de todo el mundo han vivido en sus propias carnes. Otro pequeño de 5 años, con el mismo nombre —aunque en su versión en catalán— Marc, sabe lo que es que «un día la tristeza llegue a tu corazón», como decía la canción de la



serie infantil. Él no vivía en un pueblo italiano, sino en Manila, capital de Filipinas. Su madre, después de haber hecho una buena carrera, tenía un sueldo muy precario y un familiar la invitó a mudarse a Barcelona para prosperar. Marc Andrei lo recuerda como si fuera ayer: «El día que se fue, nos quedamos mi padre y yo en un bordillo en el aeropuerto desde el que se ven los aviones despegar».

El primer año sin su madre fue horrible para todos. Todo lo que ella ahorraba se lo gastaba en ir a visitar a su hijo. Al terminar el segundo año de separación, consiguieron los papeles para volver a reunirse. Así, Marc, con 8 años y sin hablar una palabra de español, se instaló junto con sus padres, tíos y primos, en total nueve personas, en un piso de 60 metros cuadrados del barrio barcelonés del Raval.

La adaptación la recuerda como un proceso dulce, nada que ver con lo que había supuesto la separación materna. La acogida por parte de un compañero de clase, Eric, le puso las cosas mucho más fáciles. «Estuve en clase con él de 2º a 6º de Primaria. Desde el primer día conectamos muy bien, me abrió los brazos, porque yo no sabía nada de español, siempre me invitaba a jugar al fútbol con él o a sentarme en su mesa en el comedor». Marc Andrei, que ahora tiene 23 años, ya no tiene contacto con Eric, pero estará eternamente agradecido a aquel niño apasionado por el fútbol, que le acabó contagiando el amor por la pelota y las botas, y, con ello, sin saberlo, le cambió la vida.

Después de dos años jugando en el recreo, y demostrando ya cierta destreza, Eric invitó a Marc a formar parte de su equipo de alevines. Era un equipo del barrio, que pertenecía a la asociación Braval. Marc se apuntó por el fútbol, pero se quedó por todo lo demás. Con los 80 euros de matrícula que pudieron poner sus padres, que estaban pasando penurias económicas, Marc Andrei entrenaba un día a la semana y pasaba el resto de las tardes de la semana estudiando con los voluntarios de la asociación.

«Eric nunca me dijo que había estudiado. Luego me encontré que sí, y empecé a ir siempre. Aprendí cómo organizarme con el estudio», reconoce en conversación con *Ecclesia*.

Braval es una organización social que, desde 1998, ayuda a niños migrantes del barrio del Raval a través del deporte y del estudio. Desde entonces, por su local han pasado 1.600 menores de entre 8 y 18 años, de 30 nacionalidades diferentes, que han aprendido a convivir y respetarse en un barrio dominado por los guetos. Tras su paso por Braval, 580 están actualmente trabajando con un contrato y todos los papeles en regla, y 27 han finalizado sus estudios universitarios. Son cifras tras las que se esconden historias como la del chico impresionado por los chips que construía la NASA, que se fio de sus mentores de Braval y actualmente es un ingeniero informático con un buen trabajo.

Cifras que hace 25 años eran mucho más modestas, aunque el trabajo de Josep Masabeu y sus amigos era igual de incansable que ahora. Empezaron de cero por la explosión de inmigración que, en pocos meses, convirtió un barrio de nacionales mayores muy humildes en uno lleno de niños migrantes, que pronto desbordaron las escuelas de la zona. Masabeu investigó en el extranjero proyectos como el que él quería poner en marcha y sacó en claro



dos claves: que debían entrar en la cultura de la ciudad y no hacer algo específico para migrantes, y que debían mezclarse. Entonces se produjo un fenómeno muy curioso; entre ellos surgió una verdadera curiosidad que nace del afecto. Así, «aunque los de tal raza son muy raros, justo los dos que hay en mi equipo son geniales» ejemplifica Masabeu. No solo no hay problemas entre distintos credos, sino que todos acuden a las fiestas de los demás. El propio Marc, católico, ha experimentado una jornada de ayuno de Ramadán con sus amigos musulmanes.

Actualmente, es estudiante de Administración y Dirección de Empresas en la Universidad de Barcelona. Está en cuarto curso, gracias a una beca Braval, que financia la carrera a aquellos que quieren seguir estudiando y van aprobando en cada convocatoria. Ahora aprueba a la primera para no quedarse sin beca; cuando empezó, lo hacía para jugar el partido de los sábados. En su tiempo libre, ha vuelto al Raval a entrenar a un equipo de cadetes. Y aunque le sigue gustando mucho, no lo hace por el fútbol.

Lo hace por dos razones, y la primera tiene nombre propio: Kiko Carbonell. Hace 14 años fue su entrenador, el mismo que no le dejaba jugar si suspendía un examen. Ahora quiere ser como él y ayudar a otros chavales, porque Marc no habría llegado a donde está si no hubiera tenido a alguien de referencia «que te diga cómo hacer las cosas». La segunda razón es que a Marc le gusta dirigir. Tiene la suerte de que puede hacer las dos cosas como entrenador de fútbol. Y, además, juega en casa. Un sustantivo que para él hace muchos años que se escribe en castellano o en catalán, pero no en tagalo.

"No hacer programas para inmigrantes, sino que hagan los programas de todos", así trabaja Braval

La ONG Braval cumple 25 años ayudando a integrar a niños y jóvenes inmigrantes de El Raval de Barcelona a través del deporte y los estudios

Acoger, compartir y formar a todos es la misión de la Iglesia. Es la Iglesia la que pone la mirada en las crisis y problemas de los que sólo tenemos visiones negativas, como es la inmigración.

Un ejemplo es **Braval, una organización social promovida por el Opus Dei** que trabaja por la integración de los jóvenes migrantes desde 1998. Trabaja en el barrio del Raval de Barcelona para **ayudar a jóvenes a través del deporte y del estudio.**



Josep Masabeu es el presidente de esta asociación. Asegura que, en sus 25 años de historia "han pasado 1.600 chavales de 8 a 18 años, de los cuales casi 600 están

trabajando con contrato, con papeles y con todo". Añade además que 27 han hecho carrera universitaria, y actualmente hay 10 en la universidad. "Trabajamos exclusivamente con voluntariado". Durante un curso tienen 250 chavales y 160 voluntarios "que dedican 15.000 horas a los demás". Una gran cantidad de tiempo, pero absolutamente necesaria "porque **lo que estás transmitiendo en el fondo es la generosidad**, que es un intangible".

Trabajan la integración, el mezclar a los chavales extranjeros con los autóctonos. "Nuestra idea es no hacer programas para inmigrantes, sino hacer que **los inmigrantes hagan los programas de todo el mundo**". Quieren que hagan las cosas de todo el mundo. Están mezclados, por ejemplo, en los seis equipos de fútbol y los seis de baloncesto, están mezclados "porque si no, estás manteniendo el gueto: un equipo de marroquí, un equipo de ecuatorianos, de filipinos, de españoles. No. Lo que les une es el deporte".

"Nunca hemos tenido ningún problema con nadie"

Un barrio en el que "el 50% de los chavales son inmigrantes", por eso Braval tiene muchos inmigrantes en sus programas. Cuenta hasta nueve religiones: católicos, ortodoxos, protestantes, judíos, musulmanes, ateos. En Braval respetan todas las creencias, "pero **no escondemos nuestra identidad cristiana**". Un día a la semana va un sacerdote, con el que habla quien quiere. "Nunca hemos tenido ningún problema con nadie". Asegura que, ente los chicos, surgen muchas preguntas sobre la religión: qué fiestas celebra cada uno, qué puede comer cada uno y qué no, etc. También se invitan entre ellos a las fiestas que celebran.

Por todo ello, Braval es un ejemplo de cómo la mente se puede abrir.

El deporte y los estudios unidos para la integración de los menores migrantes: conoce BRAVAL

Marc Andrei conoció con 14 años el proyecto Braval. Desde entonces, ha participado como jugador de fútbol y ahora ayuda como voluntario a chicos que se encuentran en su misma situación

La Dirección General de Atención a la Infancia señala que Cataluña ha acogido durante los primeros meses de este año 2024 a 664 menores migrantes. Se trata de una cifra récord y de uno de los mayores retos que se le presentan a la Comunidad y también a nuestro país. **La acogida** es el primer paso, el segundo, **la integración**. Este último es precisamente **el objetivo que tienen desde el proyecto de Braval**, que acoge a menores migrantes de entre **10 y 18 años que viven en Barcelona**. **Braval**, además de darle nombre al equipo de fútbol en el que estos menores juegan, se trata de un **proyecto que ayuda a la adaptación de estos chicos migrantes en la sociedad a través del deporte y del estudio** y se encuentra en el **barrio barcelonés del Raval**.

"Me di cuenta de que Braval era mucho más que un equipo de fútbol"

Marc Andrei Gaba llegó desde Filipinas hasta la Ciudad Condal con 8 años. Como él mismo ha explicado en *'Mediodía COPE'*, los inicios en nuestro país fueron difíciles ya que no sabía nada de español: "Vine a España justo dos años después de que viniera mi madre. Ese tiempo sin ella fue duro, porque nos faltaba la figura materna. Pero al



final consiguió que nos mudáramos con ella. Yo llegué sin entender nada, era verano y fue muy complicado... pero en septiembre, en la escuela, tuve un compañero que era también de Filipinas y que me ayudó mucho a integrarme".

Su pasión por el fútbol le llevó a conocer a este grupo y ahora se ha convertido en delegado, es decir, en entrenador y guía de estudios de los jóvenes que ahora forman parte de Braval: "Me di cuenta de que era mucho más que un equipo de fútbol, que también era estudios, catequesis... todo tipo de actividades que te hacían estar con los demás. Fue bastante fácil porque no era el único inmigrante. Había gente de Filipinas, de China, de Ecuador... estábamos todos en la misma situación y fue muy fácil".

"No podías jugar el partido del fin de semana si no habías aprobado"

Marc Andrei ha señalado que este equipo de fútbol no se puede entender sin el estudio y ha recordado que “hubo un punto, cuando yo tenía 14 años, en el que no podías jugar el partido del fin de semana si no habías aprobado. Si suspendías tenías que recuperar con horas de estudio y no podías jugar”.



Ciento ochenta chicos forman parte de este equipo que entrenan y estudian a la vez y por cada cinco chicos hay un voluntario que se encarga de ellos. En esta entrevista con Pilar García Muñiz, Marc ha recordado a Kiko Carbonell, el que fue su mentor cuando tenía 14 años: “Kiko era mi delegado y ahora lo considero mi mentor, es el que me ha ayudado a ser el que soy ahora. Siempre ha sido estricto

conmigo a la hora de los estudios y le tengo mucho aprecio por eso. Gracias a él estoy acabando la carrera”.

Marc está a punto de terminar el grado de Administración y Dirección de Empresas en la Universidad y le gustaría dedicarse a la investigación de mercados mientras compagina su labor en el Braval, la organización social promovida por el Opus Dei que trabaja por la integración de menores migrantes en nuestra sociedad a través del estudio y del deporte.





Victor-M. Amela - Ima Sanchís - Lluís Amiguet

Josep Masabeu, fundador de Braval para apoyar a niños y jóvenes del Raval barcelonés

Tengo 71 años: me siento joven y rico, porque al ser voluntario ganas más de lo que das. En Braval damos a los chavales fútbol, basket, clases de repaso y afecto. De Sabadell. Soy católico. En sus 25 años han pasado por Braval 1.600 niños, de los que 580 hoy trabajan; 17, con carrera universitaria; hoy tenemos diez en la uni

“Los chavales inmigrantes tienen más fe y ambición que los de aquí”

MANÉ ESPINOSA



Para qué sirve Braval?
Marc Andrei Gaba es un niño filipino que llegó al Raval a los 8 años y vino a Braval a jugar a fútbol con otros amigos del cole.

¿Gaba era bueno con la pelota?
Era mejor estudiando. Su madre era universitaria, pero no tuvo suerte en su país y tuvo que buscar trabajo fuera.

Filipinas no acaba de funcionar.
Y Marc nos contó cómo el día que su madre vino de empleada del hogar a Barcelona su padre y él se quedaron llorando, sentados en una acera, viendo alejarse su avión.

¿Ahora les va bien?
Marc se fue integrando en la ciudad y cuando acabó el bachillerato estudió Empresariales, ADE, con buenas notas. Y viene a hacer de entrenador voluntario a Braval de chavales como él cuando llegó.

¿Es un caso excepcional? ¿Hay más?
¡Muchos! Dani Mola, un chaval colombiano de los cafetales, llegó al Raval a los 11 años y conectó con Braval por el fútbol...

¿Y acabó siendo bueno en mates?
Es ingeniero de ferrocarriles. Pero no siempre la familia ayuda; el otro día me llamaron

del cole porque uno de los chavales de nuestro equipo de fútbol hacía cuatro días que no iba. Tiene 11 años...

¿Vagueté? ¿Hace novillos?
Su tutora del cole sabía que tenía entreno de fútbol ese día en Braval y no faltaría.

Entonces vagueté no es.
Efectivamente, el chaval acudió al entreno. Le pregunté por qué no había ido al cole, y me dijo que sus padres se habían peleado y se habían marchado de casa...

¿Sin él?
Él se quedó solo, enfermo y sin comer en la casa vacía. Le pregunté si tenía fuerzas para entrenar y me contestó: “Por supuesto!”.

¿Sin comer?
Le compré un bocadillo en un bar y hacía tiempo que no veía a nadie comer con tantas ganas. Y después se fue a entrenar.

¡Bravo!
Después, me dijo que por la noche su madre iba a volver y a hacerle la comida. Y le pedí que al día siguiente le contara todo a su tutora del cole y le dijera también que había entrenado. Estos chavales tienen una capacidad de lucha tremenda...

Son estupendos.

Todos somos ya de aquí

“Uno de los programas de Braval –cuenta Masabeu– es robótica, que cursamos en CosmoCaixa. Un chaval del barrio que hacía 2.º de ESO siempre decía que quería ser pintor de brocha gorda, como su padre; pero tras uno de los cursos nos dijo que lo de los chips le había molado. Le advertí que tenía que sacar buenas notas para tener beca y poder estudiar. Hoy es ingeniero informático. El secreto es el afecto: los niños se esfuerzan cuando ven que otros mayores los tratan bien y están pendientes de ellos”. Otro factor de éxito es no diseñar programas para inmigrantes, sino tratar a todos como barceloneses desde el primer día. “Y la mayoría de las familias progresa aún más cuando ve a sus hijos abrirse camino aquí en el deporte y el cole. La semana pasada tuvimos barbacoa de familias, y ahora empieza el Casal d’Estiu”.

Como muchos de sus padres: la madre de Marc, que se vino sola a trabajar dos años; el padre de otro chaval, que se ha pasado la noche vigilando un parking por 30 euros... y por la mañana se va sin haber dormido a ver a su crío jugar un partido.

Esos van a ganar.
En cambio, muchos de los chicos del barrio de toda la vida son algo depresivos...

¿En qué sentido?
Les cuesta más motivarse, porque han mandado lo de “mis abuelos –creen– fueron pobres, mis padres son pobres y yo lo seré”.

¿Es cuestión de mentalidad?
Las oportunidades para inmigrantes y catalanes son exactamente las mismas; pero los de fuera tienen más fe en sí mismos. Y son más los que prosperan.

¿La escalera social catalana no funciona para los catalanes menos favorecidos?
Tuvimos un problema cuando una chica de una familia de catalanes de toda la vida logró acabar 4.º de ESO y quería estudiar perletería y estética...

¿Cuál era el problema?
Que su madre no le dejaba, porque quería que viviera del pirmi, la ayuda del Estado, “como toda la familia”.

¿Pudieron ayudarla?
Nos involucramos y amenazamos con denunciarles y que les quitaran el subsidio, y así le dejaron matricularse... ¡Qué ilusión le hizo y nos hizo a todos! Hoy te coge el pelo con un cariño y ¡plis plis!, te lo deja guay.

¡Brava!
Tenemos la firma de todos los padres y cooperamos con el cole. Somos un centro de refuerzo: ofrecemos deporte, fútbol y basket, y compañerismo. Y les encanta que otros chavales mayores les ayuden.

¿Todos son voluntarios?
Muchos que han progresado con nosotros en Braval tienen un chip que les empuja a venir a ayudar a los que llegan.

¿De todo el mundo?
Llevamos 25 años ayudando en el Raval a niños de 30 países que hablan diez idiomas y tienen nueve religiones distintas...

De Barcelona al universo.
Se mezclan en los equipos entre ellos y con equipos de otros barrios con los que jugamos ligas y además vienen al centro para refuerzo escolar: estudio y clases particulares.

¿Son muchos los bravaleros?
Cumplimos 25 años en los que han pasado por Braval 1.600 niños, de los que 580 hoy trabajan con contrato; 27, con carrera universitaria: este curso tenemos diez en la uni. Y todos en Braval son voluntarios: tenemos 160, de los que diez antes fueron estudiantes y deportistas bravaleros.

LLUÍS AMIGUET



Cera 51, bajos. 08001 Barcelona. T. 93-443-39-04

www.braval.org

braval@braval.org